

Hay que saber mucho más

JAVIER BARDAJI PERIODISTA. PRESIDENTE DE ATLAS

Apenas crucé dos o tres veces algunas palabras con **José Couso** pero fueron suficientes, desde el plano humano, para reconocer en él una especial capacidad para conectar con la gente y hacerse querer así como para ganarse el respeto profesional unánime desde hace años de toda la redacción de Informativos Telecinco.

De su trabajo profesional sí que conocía mucho más. Destacaba siempre en la pantalla. Recuerdo haberlo comentado con algunos colegas de Producción en la reciente cobertura del *Prestige*. Su trabajo estará ahí para siempre y servirá de ejemplo para nuevas generaciones de periodistas que se acerquen a este oficio como me consta que ya lo ha sido para muchos profesionales hoy en activo en muchas televisiones.

Como periodista, ante la muerte de José, entiendo que tenemos que tragarnos el dolor todo lo posible para, sin dejar de sentir, intentar ver las cosas con claridad. José Couso no ha muerto en vano, era un buen profesional que ejercía su trabajo fielmente y hacía posible que la información de la que es titular el telespectador llegase tal y como ocurría allí donde estaba en cada momento.

Es precisamente por esto, porque tenemos más información de las circunstancias en que se produjo su muerte y la de nuestro compañero de Reuters, **Taras Protsyuk**, que de otras terribles muertes que se han producido en esta guerra por las imágenes de televisión y numerosos testimonios, es por lo que podemos y debemos pedir explicaciones detalladas. Consecuentemente, hay que reclamar al Gobierno español que con la firmeza que requiere la situación, exija al Gobierno americano que abra de inmediato una investigación que esclarezca los hechos y permita en su caso poder exigirse responsabilidades, por acción o por omisión, buscando a los culpables y poniéndolos a disposición de la Justicia. La Convención de Ginebra ha salido a relucir justamente en esta guerra a raíz de los primeros soldados americanos capturados por las tropas del dictador iraquí en sus inicios. Los periodistas también están protegidos por



José Couso.

«Si desde las entrañas mismas del horror no hubiese habido un periodista, además de la tragedia de la guerra tendríamos que sufrir la vergüenza de la impunidad»

dicha convención y así se debe recordar y exigir en las circunstancias que rodean a estas dos muertes.

Porque precisamente tenemos más información de muchas otras terribles muertes producidas a lo largo de estas semanas, es por lo que debemos saber más y exigir más. Y conocer ¿Quién estaba al mando de la brigada que atacó el Hotel Palestina?. ¿Quién dirigía las operaciones tácticas de dicho tanque?. ¿Quién fue el militar que tomó o autorizó la decisión de disparar por acción u omisión?. ¿Qué militar fue el autor material de dicho disparo?. ¿Por qué ha habido contradicciones sobre las versiones de si el Hotel Palestina era objetivo militar o no o sobre si el disparo respondía a un ataque de francotiradores?. ¿Cómo es posible que doscientos periodistas, según fuentes norteamericanas, no tuviesen noción de que 48 horas antes se había marcado como objetivo militar dicho hotel por las fuerzas aliadas?. Estas preguntas deben

despejarse cuanto antes por el Gobierno americano y británico. Y el Gobierno español debe ser el primero en patrocinar y supervisar de principio a fin este proceso. Y no por guión sino por convicción.

José Couso y el reportero de Reuters han muerto en circunstancias especiales e incomprensibles y por ello los periodistas tenemos la obligación nada más pero nada menos que de denunciarlo. Hacerlo no es ignorar cómo se ha llegado a decir desde el Gobierno que los riesgos de cubrir una guerra son altos, o ser ingenuos por pretender explicaciones en un conflicto bélico al que parece que no debemos exigirle normas o convenciones. Ni tampoco es

no aceptar la realidad tal como viene. Hacerlo es simplemente querer saber lo que ocurrió ante la ausencia de explicaciones y la confusión y contradicción en las versiones. Es si acaso una necesidad porque siempre llegamos a la misma pregunta ¿Por qué el Hotel Palestina con 200 periodistas –zona considerada protegida desde el inicio de la guerra hacía más de un mes– pudo ser atacado el 8 de abril de un sólo disparo a la luz del día por un carro de combate americano M1 Abrams compuesto de conductor, cargador, artillero y comandante?

Juan Pedro Valentín, nuestro director de Informativos, afirmaba a las pocas horas del fallecimiento de José que la muerte de un compañero no merecía la pena ni por toda la información del mundo. Y es así, pero también estoy seguro de que como afirmaron en su editorial el pasado miércoles los periódicos del Grupo Correo Prensa Española «si desde las entrañas mismas del horror no hubiese habido un periodista, además de la tragedia de la guerra tendríamos que sufrir la vergüenza de la impunidad».

A la espera de que dicha investigación se sustancie no quiero dejar de resaltar el trabajo del equipo de Informativos Telecinco en las últimas horas inmediatamente después de la muerte de José Couso, porque creo que han escrito una de las páginas en directo más emotivas, solventes y profesionales del periodismo audiovisual.

FEDERICO
ABASCAL



El PP se reanima

El fin inminente de la guerra en Irak empieza a alejar los nubarrones más negros del horizonte político del PP. **Aznar** ya se reúne en La Moncloa con cabezas de listas electorales para persuadirlos de que la situación internacional no va influir negativamente a partir de ahora en las expectativas municipales y autonómicas del partido. Tras los horrores de la guerra, la victoria de la coalición angloamericana dibuja un panorama de esperanza en el que España va a representar un papel destacado. Y es muy probable que Aznar regrese al escenario internacional para hacerse junto a **Bush** y **Blair** la instantánea de la victoria, a la que nuestra flotilla habría contribuido logística y humanitariamente.

A la oposición se le ha puesto más difícil la tarea de oponerse al Gobierno, pues si durante la guerra todos los grupos parlamentarios, excepto el PP, culpaban semanalmente a Aznar en el Congreso de haberla alentado, con los horrores, las mutila-

ciones y las muertes que minuto a minuto transmitían las televisiones, a partir de ahora la posición del presidente español se enmarcará en esa especie de arco de triunfo que forme la nueva Administración de Bagdad. El PSOE exigía ayer que España no participe en ningún Gobierno provisional que no sea vea legitimado por las Naciones Unidas, pero el vicepresidente **Rajoy** aseguró en la rueda de prensa tras el consejo de ministros que España estará ahí, porque tiene que desempeñar un papel importante en el futuro Gobierno. Las palabras de Rajoy sugerían que ese papel y algunos otros estaban ya decididos cuando se celebró la pequeña cumbre de Las Azores.

No parece que la falta de un visto bueno legal de la ONU a un acontecimiento consumado de la trascendencia de la guerra contra Irak vaya originar en España enfrentamientos políticos tan virulentos como los de la guerra en sí. Por eso el PP, aunque lentamente, se ha levantado de la camilla y empieza a andar, estimulado por

una situación internacional menos tensa, y en la que Aznar recuperará parte del protagonismo que, durante la guerra, había declinado. La consigna que se transmite a los cuadros *populares* desde La Moncloa es la persuadir, persuadir y persuadir al electorado de las ventajas para España de la alianza de Aznar con Bush.

Pero, y en eso insisten los dirigentes del PP, sin que esa alianza personal y política plasmada en el apoyo del Gobierno español a la guerra vaya a someterse a un plebiscito en las elecciones municipales y autonómicas. Demasiados electores del PP han expresado su rechazo a la guerra como para que el 25 de mayo su voto al alcalde del pueblo pudiera interpretarse plebiscitariamente como un sí disciplinado al presidente Aznar. La oposición, en cambio, acaricia la idea de inyectar a las próximas elecciones carácter plebiscitario, para que la opinión pública se manifieste sobre el apoyo del Gobierno a la invasión preventiva de Irak.

EL ANFITEATRO

‘Los Albertos’, en libertad

La Audiencia Provincial de Madrid, encargada de ejecutar la sentencia dictada por el Supremo que condenaba a **Alberto Cortina** y a **Alberto Alcocer** a tres años y cuatro meses de prisión por estafa y falsedad en documento mercantil, decidió ayer dejar en libertad a ambos financieros hasta que resuelva la petición de indulto que ambos han presentado. Sin duda, esta decisión suscitará perplejidad y hasta indignación en buena parte de la opinión pública, que nunca ha terminado de creerse que la Justicia sea en este país igual para todos. Si cualquier maleante anónimo hubiera sido condenado a una pena de igual cuantía, estaría sin duda entre rejas, con independencia de que solicitase o no indulto. Pero cuando quienes están en estas mismas circunstancias son dos financieros de renombre, con buena posición social y capacidad de influencia, aparecen fácilmente los subterfugios jurídicos que les permiten eludir la sanción.

Parkinson y células madre

La polémica sobre la clonación terapéutica no cesa: el Parlamento Europeo acaba de pedir en una resolución a los Estados que prohíban esta práctica con fines clínicos, pese a que ha sido autorizada ya en el Reino Unido y que pronto será aprobada en Bélgica y Suiza, y ello ha provocado explícita preocupación en la Comisión Europea, que alega que la decisión del legislativo comunitario puede tener un impacto muy negativo sobre florecientes investigaciones que apuntan a la solución sobre determinadas enfermedades... Mientras la polémica ética prosigue, otras líneas de investigación tratan de orillarla, y así, la Clínica Universitaria de Navarra informaba ayer de unos trabajos sobre células madre adultas para combatir la enfermedad de Parkinson, una enfermedad padecida por cinco de cada mil personas mayores de 60 años. Dichas células madre no provienen de embriones sino de médula ósea y, al parecer, la experimentación se está realizando con éxito, hasta el extremo de que ya se piensa en realizar ensayos clínicos en pacientes.

Efectivos electorales de la guerra

Las sucesivas encuestas electorales que se publican parecen confirmar que la postura adoptada por el Gobierno en relación al conflicto de Irak puede tener serios efectos electorales negativos sobre el Partido Popular. Así, la realizada por Vox Publica para *El Periódico* que vio la luz ayer otorgaba al PSOE un 42,6 % de los votos, frente al 35,9 % para el PP, si se celebrasen ahora unas elecciones generales. El hundimiento del partido gubernamental ha sido súbito y no tiene precedentes: Si la distancia entre ambos partidos reflejada en este sondeo es de 6,7 puntos a favor del PSOE, en enero pasado era de 1,4 puntos a favor del PP. Significativamente, en cuanto a la actitud de los partidos frente a la guerra, el PSOE obtiene un 5,1, Izquierda Unida un 4,6 y el PP un 2,4. En estas circunstancias, la gran pregunta –que de momento no se atreven a responder los expertos en sociología aplicada– es si, concluida la guerra, las actitudes de los electores regresarán a sus anteriores posiciones o si serán ya estables y permanentes.